

Mary Solano R ¹.

En setiembre de 1879, Friedrich Nietzsche ya había escrito "*Más allá del bien y del mal*" y se encuentra en Saint Moritz de vacaciones ¹. Su búsqueda continua de paisajes se origina en la necesidad de la cercanía con la naturaleza para atenuar sus dolores, y a luchar siempre contra la enfermedad: cefaleas violentas acompañadas de náuseas y vómitos, que lo incapacitan y producen ceguera temporal, crisis maniaco depresivas que le acompañarán siempre, y lo obligan a buscar afanosamente la salud.

Nietzsche es considerado el pensador que más ha glorificado la vida y más ha enfatizado en el ideal de una vida exuberante, sana y fuerte, de la alegría infinita de vivir; pese a su enfermedad. "*... así como la vida, también fue para él la enfermedad una obsesión, y la plasmó en su filosofía: la cultura, la moral, la religión cristiana, eran cultura y moral de enfermos, signos de la persona decadente ...*" (Urdanoz, 1990:508). Aparece de esta manera, lo que se puede denominar el mayor paradigma en el campo de la salud, la enfermedad.

La enfermedad se convierte en un momento profundamente irritante, que pone en duda la identidad y

confronta la fragilidad de la existencia corporal.

La enfermedad para Nietzsche no es un proceso, sino sentencia del proceso, él no es un enfermo, sino más bien un médico, médico de sí mismo y del mundo, el cual es el conjunto de los síntomas, cuya enfermedad se confunde con el hombre. Significa no sólo una nueva cronología (los días se miden a partir de los pocos en que puede escribir), sino también una nueva topografía, una concepción de los espacios, en virtud de su habilidad como enfermo que busca la salud.

La enfermedad es la compañera constante del hombre y del escritor y, al mismo tiempo, la enemiga que debe ser combatida, el símbolo de la decadencia europea, el obstáculo contra la voluntad, que le permite alcanzar, mediante la oposición, la gran salud, que antes sólo lo rodeaba y ahora penetra en su cuerpo.

Menciona Nietzsche: "*... yo salgo garante del diagnóstico de esta enfermedad europea. La enfermedad de la voluntad se ha propagado por toda Europa de una manera desigual; azota con mayor fuerza y bajo los aspectos más variados, allí donde la civilización se ha aclimatado por más tiempo; tiende a desaparecer en la medida en que el "bárbaro" consiguió mantener -o reivindicar-*

sus derechos bajo las vestiduras flojas de la civilización occidental ..." (Nietzsche, 1961 :530).

La enfermedad se describe como el elemento a partir de cuya superación es posible una nueva salud, un nuevo territorio de conocimiento valioso en sí mismo, que no permite exaltar la debilidad, que significa precisamente, enfermedad.

"*... 10 objeción, el aparte, la desconfianza serena, la ironía son signos de salud. Todo lo que es absoluto es del dominio de la patología ...*" (Nietzsche, 1961 :507).

En el pensamiento de Nietzsche, el cuerpo tradicionalmente objeto del saber, es ahora sujeto de él: "*... el saber de la corporalidad es el sí mismo, es decir el cuerpo como construcción de la voluntad de poder. Aquella persona aséptico del cartesianismo, está atravesada por dolores, enfermedades, placeres ...*" (Cragnolini, 1999: 4).

Nietzsche caracteriza el placer mediante el aumento de fuerzas, y relaciona el dolor con la disminución de dichas fuerzas. Por lo tanto, exaltar la enfermedad como nuevo territorio de conocimiento valioso en sí mismo, implica exaltar la debilidad, convertir en nuevo fundamento lo que es precisamente el elemento que debe ser contrarrestado, para lograr la gran salud.

¹ mrsolano@cariari.ucr.ac.cr

Nietzsche se caracterizaba por sus modales finos y atentos para quienes trataba, era sociable, comunicativo, amaba con pasión la vida y la naturaleza. Se le considera junto a Marx, el pensador más crítico de la historia.

Nietzsche asegura: " ... el carácter de mi dolencia me hace esperar una muerte súbita. Yo preferiría morir lentamente, con la clara inteligencia y pudiendo hablar con mis amigos, aunque el morir así fuera mil veces más doloroso. El pensamiento de que la muerte me pueda sorprender a cada instante me iguala al hombre más anciano ... " (Navigante, 1995:5).

La posible curación para éste escritor, consiste en afrontar la enfermedad como obstáculo de la voluntad. En éste sentido la enfermedad elemento básico del pensamiento nietzscheano, es lo que debe ser combatido o aquello con lo cual se guarda una relación de amor-enemistad, que al ser superada posibilita una nueva salud'.

Ante una ética que sostiene un concepto negativo de la felicidad, ante una metafísica que apunta a un estado último, es posible preguntarse si la enfermedad ha inspirado al filósofo, origina estados que tienden a la reflexión, a la tranquilidad, si se quiere. No obstante, la enfermedad también debe generar la movilización de fuerzas que implican la lucha con lo decadente en la persona.

Por lo anterior no salimos "mejorados", de la enfermedad; más bien nos torna profundos en la medida que nos presenta la vida como problema que debe ser resuelto, más que como solución.

REFERENCIAS

1. Casares, Manuel, 2000. Enfermedad del intelecto y voluntad creadora en Friedrich Nietzsche. Conferencia en Jornadas Nietzsche 2000, Buenos Aires.
2. Cragolini, Mónica, 1999. Tiempo de la salud, tiempo de la enfermedad. Rev. Escritos de Filosofía, Nros 33-34. Buenos Aires.
3. Marietán, Hugo, 2003. Nietzsche y la mala conciencia. Rev. Dinamarca, Vol.(I) 4
4. Navigante, Alfredo, 1995. Reflexión desde una foto de Nietzsche enfermo a partir de la problemática epistemológica de los pacientes terminales. Rev. Perspectivas Nietzscheanas, No.4
5. Nietzsche, Federico. Más allá del bien y del mal. Editor, Buenos Aires, 1961, Pág. 530
6. Nietzsche, Federico. Más allá del bien y del mal. Editor, Buenos Aires, 1961, Pág. 507
7. Nietzsche, Friedrich, 1997. Mi Vida (septiembre, 1863). Valdemar, Madrid
8. Nietzsche, Friedrich, 1997. Mirada retrospectiva a mis dos años en Leipzig. Del 17 de octubre de 1865 al 10 de Agosto de 1867, Valdemar, Madrid
9. Real. Giovanni y Darío Antiseri. Historia de pensamiento filosófico y científico. Barcelona: Editorial Herder, 1992.
10. Urdanoz, Teófilo, 1990. Historia de la filosofía. Madrid: Editorial Católica, Pág.508

Para este filósofo, el hombre es un ser enfermo y la enfermedad que padece se llama moralidad, cuya forma histórica es el nihilismo. El tratamiento debe ser la creación del superhombre que relaciona la enfermedad y la curación. El superhombre como la figura de la curación encarna el poder, ama la vida como un don supremo y, armoniza sus instintos naturales.